

# Borde

---

## En la cama. Luz de luna

*EL y Ella en la cama. Hermosa pareja*

Ella - Estoy en una esquina, esperándote... Estas atrasado como siempre. Un auto se acerca, viene desde el otro lado de la cuadra, disminuye la velocidad, frena. Justo frente a mi hay un tipo, un Cincuentón Chiquito sonríe forzosamente. "Piensa que soy puta" –pienso para mi, pero decido dejarlo hablar. Quiere que probemos su auto, acaba de sacarlo del taller... Subo

El- ¿Subes?

Ella- Si

El- Estas harta de esperarme.

Ella- Ya ni pienso en ti...

El- Si subes lo haces.

Ella- Pienso en perderme en la ruta... en subir y bajar distinta de ese auto...

El- Uyes...

Ella- Le digo que me lleve donde quiera, que no deje de manejar, nunca. Se ríe. Me dice que nunca es mucho. "Preciosa Princesa -me llama - haré lo que tu quieras"... Me mira las piernas, le gustan mis piernas, la luz de la luna que entra por el parabrisas delantero pega justo en ellas. Abro mi ventanilla, miro el campo.

El- Aaaaah! No soportas la visión

Ella- Dejo que mire.

El- Tuerces el cogote, ¿no? Miras por la ventanilla, ¿no?... Sigues siendo la misma:

La Preciosa Princesa no sabe como cambiar su vida.

En el auto del Cincuentón Chiquito

Uye sin convicción.

¡Como le disgusta el Cincuentón!

¡Hasta casi las nauseas!...

Ella- Cuando abro la ventanilla pienso en sus ojos sobre mis piernas. “Va a tocarme” –lo intuyo mientras miro el campo que se escapa hacia atrás. Atrás hay un punto, un punto que se refleja en el retrovisor que yo miro. Ese punto rapidamente se convierte en un auto, ahora lo escucho, el motor ruge... Nosotros vamos muy lento, el otro no. Suena una bocina. La bocina del auto que ahora esta casi tocándonos. “Esta como loca esa bocina” –pienso. Toca bocina y hace luces, toca y hace luces desde atrás. Luego pasa. Lo dejamos pasar.

El- Primera persona del plural ¿Ya son equipo?

Ella- El auto que nos pasa tocando bocina lo confirma... Nosotros ni tocamos, ni hacemos luces, ni nada, solo aceleramos y chocamos, hasta obligar al otro a salir del camino. De auto sale un hombre que llora pidiendo perdón...

El- ¿Un bufón?

Ella- Un Mocososo.

El- El Bufón

Ella- Un payaso.

El- El Bufón esta ahí para desenmascararte con su llanto,  
si llora es por que sus lagrimas son cuchillos,  
si implora cada palabra corta.

El bufón esta ahí para desvanecer el deseo,

No hay deseo.  
No hay Preciosa Princesa  
Solo una mujer dentro de un auto  
acariciando la calva de un cincuentón.

Ella- El cambio ya ha sido hecho, él y yo estamos es ese auto y a sus ojos soy La Preciosa Princesa, la mujer ya no existe. El otro sella el cambio, lo sella con su llanto que no corta porque son mocos y no lagrimas las que brotan, lo sella por infantil, por indefenso, por inofensivo. Esta fuera de la ruta, fuera del juego, es un hecho, todo esta consumado. Ya no tiene estrategia, se ha quedado sin cartas, sin espacio, por eso no reacciona, por que esta vacío y solo, por eso llora y llora como un mocososo, es un Mocososo...

*Pausa breve*

Ella- Cuando nos alejamos otra vez por la ruta, yo sonrío y acaricio la calva del cincuentón, sonrío como si nada hubiera pasado...

*Pausa*

El- ... Cuando llegué estabas dormida...

Ella- Me dormí temprano...

El- No quise despertarte.

Ella- Hubieras podido hacerlo si querías.

El- Anoche fui al bar, estaba lleno como el diablo. Pensaba en ti...

Ella- Lindo...

El- Te llame. No escuchaste.

Ella- Te dije que me dolía la cabeza, no pensaba levantarme e ir hasta la sala solo para contestar tu llamada, además ya era tarde.

El- ¿Sabias que era yo?

Ella- Si pero...

El- Y si hubiera tenido algún problema ¿no lo pensaste? Insistí varias veces.

Ella- Pero te fue bien... Tocaste

El- ...me pareció verte.

Ella- Estabas drogado.

El- Me mirabas de reojo, con la cara medio oculta detrás de una nuca. No pude seguir, me hice nudo y tuve que parar. Nadie noto mi sobresalto, me miraban esperando que yo siguiera, pero las manos me temblaban como si ya no fueran mías, la guitarra colgada en mis hombros: “yo soy el músico” –me repetía para mis adentros, pero nada, ni un músculo respondía. Nick atino a terminar la canción: Diez minutos de descanso -dijo por el micrófono con una gran sonrisa, como si nada hubiera pasado. Cuando mire otra vez ya no estabas... Decidí emborracharme, tome el auto y conduje hasta la ruta, allí termine de marearme, me parecía verte en cada auto que me cruzaba. Estas delirando- me dije... Cuando desperté me di cuenta que me había salido de la ruta, no se bien como fui a parar ahí, salí del auto con esfuerzo y busque un teléfono para llamarte...

Ella- Lo supuse.

El- ¿Qué?

Ella- Que ibas a llamarme, siempre llamas cuando estas en dificultades.

El- Y tu nunca estas cuando estoy en dificultades...

*Pausa*

Ella- ¿Dormimos?

El- No tengo sueño... Voy a salir...

## **En el baño lleno de vapor**

*Una víbora se desliza (EL), se posa y observa.  
No hay ruidos, solo la ducha y ELLA  
humedecida.*

Ella- ¿Eres tu?

El- ...

Ella- Aah! me asustaste. Hace cuanto estas ahí espiándome.

El- No te espiaba, esperaba.

Ella- Qué esperabas, ¿asustarme?

El- Me preguntaba cuanto tardarías en darte cuenta de mi presencia.

Ella- Habré perdido el don.

El- Antes decías que podías presentirme...

Ella- La intuición entonces...

El- La gracia también... Una princesa sin gracia.

Ella- Una Preciosa Princesa...

*Pausa breve*

El- Una Preciosa Princesa ... Has leído “las mil y una noches”... En Medio Oriente una princesa cuenta cuentos para salvar su vida. Preciosa supongo, pero condenada a morir, su belleza no es suficiente, necesita algo mas... Mil y un cuentos...

Ella- Comienza la noche en el bar, todavía no estas borracho pues no has tenido tiempo. Tu y los muchachos tocan su primer set, las mismas canciones de siempre... Insoportable.

El- Antes hubieras dicho... “Indignante”...

Ella- Antes. Ahora te miro desde la pista, pareces todo un hombre desde ahí, el rey de la noche. Dominas la noche, la escena, la pista, hombres y mujeres bailando para ti, tu los mueves con tu guitarra, penden de sus cuerdas como títeres, sudan, ríen, se besan... Hablando para mi digo: “Pobre hombre”...

El- Ahora soy el Mocososo, el bufón, recuerdas?

Ella- Miro un bufón que se hace pasar por hombre pero ya no me trago la ilusión... Mientras te miro desde un costado escucho una voz: “Eres hermosa - me dice la voz- peligrosamente hermosa”. “Perdón -le digo- ¿Nos conocemos?”. “Yo si te conozco eres una princesa -insiste- que haces aquí si él te espera”. “¿Quien?”- pregunto candida. “El - me dice apurado mientras hace un gesto que intenta describirlo- ¿recuerdas?”. Respondo afirmando con la cabeza que cuelga de un punto. El punto rapidamente se desarrolla, adquiere contorno, volumen, facciones y se hace imagen en mi mente, es él otra vez. La voz me dice apresurada “Aquí tiene” me tiende una tarjeta y desaparece entre la multitud... La guardo.

*En EL signos de violencia.*

*La violencia desnuda, es el resultado del miedo: Lo delata.*

Ella- Cuando vuelvo a mirarte, parece que el tiempo hubiese pasado sobre ti solamente, te vez patético, has dejado de tocar y tiemblas... Decido partir...

*En EL un intento de controlarse.*

*La guerra no esta perdida, falta aun para el final.*

*EL adopta esa actitud serena que lo protege*

Ella- Vuelvo a casa, esta desierta. “Me quemo por dentro”- pienso en voz alta y no digo mas. Voy directamente al baño, abro la llave del agua, escucho el agua corriendo y llenando la bañera, me desvisto lentamente, mientras algo se

hace mas fuerte por dentro. No dura mucho mi baño, estoy inquieta, salgo al dormitorio sin vestirme, me miro en el espejo y veo mi figura desnuda, me complace lo que veo. Busco en la cartera y tomo la tarjeta. Me miro en el espejo nuevamente: Estoy desnuda, con la tarjeta en la mano y en el fondo, justo en el angulo que forma la pared con el techo ,otras vez el punto... “Uyo”- digo y salgo.

*El permanece, nada en el dice, todo se reprime. Detrás de la cortina el agua cae sobre ELLA humedeciendo su piel.*

Ella- Ya estoy afuera, por fin respiro. Camino, se donde voy. Toco un timbre, es el timbre y es la puerta. Me abre la puerta un hombre que sonríe con los dientes blancos. Me hace pasar y me pide que espere. En la sala hay mas hombres, todos con los dientes blancos, todos miran y sonríen. Me pongo nerviosa, las miradas me ponen nerviosa. Fumo, fumo uno tras otro. Pienso en irme pero no. Pienso en que solo tengo que abrir esa puerta y dejar todo este circo atrás, pero no, no hago nada, simplemente fumo y espero. En una habitación cercana veo un negro que levanta pesas, suda y jadea, lo imagino sonriendo con los dientes blancos mientras levanta cien kilos con un dedo, huelo. Me gusta el olor, me gustan las miradas, los dientes blancos... Espero, fumo mi ultimo cigarrillo.

El- Se consume en tus dedos mientras el humo escapa hacia lo alto. ¿En quien piensas, en mi o en el Hombre Mocos Colgantes?

Ella- Si el humo se escapa hacia lo alto y habla, me dice algo. “Es un augurio” –digo para mi, pero sofoco la lectura, inhibo mi mente, mis fantasías. Tal vez tengo miedo, no quiero ver, no quiero saber y dejo que el humo suba en silencio. En ese momento me hacen una señal, uno de los hombres sin ninguna razón aparente me pide que lo acompañe. Voy por el pasillo, delante mío esta él, su espalda, el sudor en su espalda corre a lo largo de la columna y se hunde mas allá de la frontera del pantalón... Me hace pasar a otro salón. Esta casi en penumbras el salón, distingo un sillón y alguien fumando en él, percibo su mirada, se que sonríe e imagino sus dientes blancos otra vez, perfectos. Intuyo una señal, ¿Me piden desnudarme? Nada dicen pero es casi obvio que estoy ahí para eso. Me desnudo, primero con pudor pero después ya no. Me gusta. Mucho. Me place la imagen que tengo de mi en aquella habitación con aquel hombre de dientes blancos que mira y sonríe, nada mas. Estoy completamente

desnuda mirando unos ojos que no veo, no necesito verlos. Desde la penumbra una voz me dice: “Soy tu genio Preciosa Princesa y cumplo tus deseos, cualquiera...” Me acerco, acaricio su calva. Ahora yo sonrío

El- ¿Es él otra vez?

Ella- Es él y conoce mi deseo...

El- ¿Y el bufón? ¿Donde quedo?

Ella- Esta vez no pudo seguirme.

El- No necesita seguirte. El hombre que deja de serlo, el bufón, se mueve por instinto como los animales. Esta mas allá de lo humano pero lo conoce a la perfección. A superado la sensiblería del genero, la dignidad que oprime ya no lo oprime mas, es el mas libre y eso produce rechazo. Nada lo detiene salvo su muerte...

Ella- No, no esta y no puede saber donde estoy, ni lo que hago, ni lo que pienso, ni lo que deseo...

El- Llego por la mañana, estoy destruido, la cabeza me revienta y tengo ganas de vomitar, soy yo pero todavía vagamente yo. Estoy digamos entro yo y el otro, estoy babeado y los mocos cuelgan de mi nariz. Intento entrar pero la puerta esta cerrada. Tu has salido, la casa quedo vacía, nada se mueve. Fuerzo y nada, fuerzo y nada, de pronto el pestillo cede y cede también la puerta y entro y entra también él, avanzo y él avanza conmigo, junto a mi, confundido conmigo, recorro, busco, entro a la habitación, me miro en el espejo, él imagina, te imagina, no, no a ti sino a la Preciosa Princesa. Ahora el toma la iniciativa y recorre, busca y descubre. Encuentra una tarjeta. Vuelve a mirarse en el espejo y sonrío, río, carcajada, carcajada que desborda... yo lloro. El sabe, él vio. Vio la escenita en el bar y luego vio todo lo demás, es el ojo que ve, es la cabeza que tuerce lo que es recto, él que sospecha, él es sabio... Sabe tu deseo, lo supo desde el principio.

Ella- Imposible.

El- Un Cincuentón Chiquito, una Preciosa Princesa y un Mocosito, ¿quien pierde?... ¿Sigo?



## En el comedor lleno de ecos

*Suenan los cubiertos al chocar con la vajilla.  
No hay palabras, ni miradas. EL y ELLA  
aunque ahí están ausentes, inventan historias  
para si mismos. Lejos suena un teléfono sin  
eco.*

El- Un punto en el techo es mas fuerte...

Ella- ¿Qué?

El- Nada...

*Pausa*

El- Llegas tarde, después de un día atroz. Tomas un baño e intentas relajarte. No hay nadie y el resto de la casa permanece en la oscuridad. Cierras los ojos y cantas una canción. Desde el baño se escucha el teléfono sonando en la sala...

Ella- Cuelgan en cuanto contesto...

El- ¿Cuelgan?... Ahora no cuelgan, insisten como yo la otra noche.

Ella- No soporto a los insistentes.

El- Insisten. Al principio escuchas apenas el teléfono, pero su sonido penetra tu oído hasta interferir con tu pensamiento hasta el punto en que ya no puedes hilar dos ideas, no puedes seguir con tu fantasía... Abres los ojos, piensas en el camino que tienes que recorrer hasta el teléfono, esta todo oscuro y te da miedo. Algo has intuido.

Ella- En ese caso no iría.

El- No va a dejar de sonar, lo sabes. ¿El? - Piensas, pero luego deshechas la idea, buscas otras alternativas, recuerdas que la otra noche llame

insistentemente, te autoconvences que soy yo, que tengo algún problema, que necesito saber de ti, o mas bien que simplemente tengo ganas de joderte la vida. Te irritas con esto ultimo. Torpemente sales de la tina, te secas rápidamente y te enfundas en tu bata. Te detienes, escuchas. Sigue sonando. “BASTA PELOTUDO –gritas”. Sales del baño casi corriendo pero la oscuridad te fuerza a caminar despacio. Buscas el interruptor pero no lo encuentras has perdido todo sentido de orientación, palpas las paredes como si nunca antes las hubieras palpado, solo el teléfono en tu cabeza suena y suena insistente...

Ella- Paro, respiro, pongo en orden mis pensamientos. Se lo que voy a hacer cuando llegue al teléfono...

El- El teléfono a destruido tus sentidos, haces caer el teléfono al intentar tomarlo, te agachas con desesperación y buscas en la oscuridad el auricular

Ella- Lo encuentro, lo tomo, grito cualquier insulto y cuelgo sin escuchar.

El- Si, pero el teléfono vuelve a sonar.

Ella- Desenchufo.

El- Ya no puedes, ahora que ha vuelto a sonar. Te detienes antes de contestar. Reconsideras la situación, da vueltas la situación, en torno tuyo da vueltas, gira como un trompo. El ring te ha dejado sin defensas. Estas... rendida.

*Pausa breve*

El- Por fin contestas. Del otro lado te llega una voz que no logras reconocer. Te trata muy familiarmente.

- Hola soy yo...

En ese momento recuerdas todo lo que paso, la ruta, las luces, la bocina. Piensas en el trío, en quien mira a quien, en tu apuesta y en tu deseo.

- No tengo nada que decirte –le dices. El ríe. Te dice que esta preocupado por ti, que hace tiempo que no sabe nada.

- Tengo noticias para ti desde la ultima vez ...

Y estas palabras se clavan en ti, tu cuerpo siente ese filo y se estremece en su frialdad, “la ultima vez”.

- Oye! Preciosa Princesa, soy tu genio y cumplo tus deseos.

- ¿Mis deseos? ya no se cuales son mis deseos – Le dices casi llorando.

- No querida, una vez formulados ya no hay nada que pueda cambiarlos... Sabes no quería que olvides mi historia. “Cual historia” -te preguntas pero no dices nada

- La de Medio Oriente ¿La recuerdas?

Ella- No se de que estas hablando...

El- Justamente eso le respondes a él.

Ella- Estas confundiendo las cosas, esa noche habías tomado mucho...

El- El no deja que cambies de tema y enviste con fuerza:

- Preciosa Princesa -te dice con ternura asesina- necesito que la recuerdes, siempre. En el Medio Oriente el amo jamas traiciona al genio, de ser así, es el genio quien se convierte en amo. El genio es quien gana, el genio es el punto...

*Pausa*

El- ¿Satisfecha?

Ella- ¿Qué?

El- La comida...

Ella- No tengo hambre...

*Ella se levanta y sale. El queda solo, solo...*

## **En la cocina, luz de la heladera...**

*Luz azuleja. ELLA mirando el punto, EL otro... Final de la guerra*

El- Estoy en la cama pero tu todavía no vienes, estas en el baño. Por el espejo te veo, te deseo. Tengo en mis manos una foto tuya, desnuda, posando. Pareces disfrutarlo, se te ve en los ojos, conozco tus ojos. Sales del baño, yo te miro, te acuestas a mi lado, hasta ese momento no me has mirado... En fin. Tu indiferencia me despierta el lívido, quiero escucharte gritar.

Te beso un hombro pero no haces ni el mas mínimo movimiento: “¿Haber si soportas esto?” me digo entre dientes y mi mano se posa en tus tetas.

Abres los ojos, miras el techo:

- Gane –pienso- va a mirarme.

Subo encima tuyo, tu miras algo que esta detrás mío. Empujo con todas mis fuerzas, quiero obligarte a que me mires, pienso en rasgar, romper, abrir... Termina, soy el vencido.

El punto en el techo que miras es mas fuerte que yo. Finalmente el que no es mirado es quien pierde, es el que queda fuera de la ruta, fuera del juego, esta solo, incapacitado para la acción...

Estoy agitado, cierro los ojos . Imagino tu mirada en ese punto perdido en el techo y espero que digas algo, cualquier tontería como siempre. Ni siquiera eso, solo tu mano... golpea... suavemente en mi espalda... Soy el bufón definitivamente. ¿Y el genio? Esta ahí, es punto en algún lugar del techo.

**Todo se oscurece**